

Los 20 y 10 del zapatismo. La revuelta de la dignidad

Diálogo con Ana Esther Ceceña

Entrevista realizada por Claudia Korol

En estos días se cumplen 20 años del nacimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y 10 años del levantamiento zapatista. Para reflexionar sobre esta experiencia charlamos con Ana Esther Ceceña, directora de la revista Chiapas e investigadora de CLACSO.

¿Cuáles son los principales aportes que realiza el zapatismo a las batallas emancipatorias de nuestros pueblos?

Un primer aporte es la revolución del pensamiento, que se enfrenta tanto al pensamiento de la dominación, como al de las experiencias revolucionarias, que se han convertido en un pensamiento rígido.

En el momento en que se levantan los zapatistas, era el apogeo del pensamiento único. El pensamiento único dominante, de la globalización, del neoliberalismo había confrontado a las teorías revolucionarias del momento, y había golpeado a los movimientos condenándolos, en muchos casos, a la desesperanza.

Contra todo esto se levanta un pensamiento muy fresco, que recupera no solamente todas las experiencias políticas del siglo 20 e incluso atrás, sino que recupera también la cosmovisión, el entendimiento del mundo de las culturas indígenas. Esto no es una suma. Implica un cambio sustancial en la manera como se plantean las transformaciones, o como se posiciona uno mismo en la sociedad; porque es una cosmovisión que proviene de tiempos anteriores al capitalismo, que no fue derrotada nunca, que se mantuvo en resistencia, que se mantuvo enriqueciéndose, desarrollándose, creciendo; hasta llegar a decir hoy: "el capitalismo tiene límites históricos, y tenemos que construir nosotros esa otra sociedad que puede acelerar esos límites históricos". Allí creo que hay una revolución muy fuerte del zapatismo.

¿Qué significan en el zapatismo la noción y las prácticas de autonomía?

La autonomía es autodeterminación, reforzamiento de la dignidad del ser humano y del ser comunitario. No es el ser individual el que está en cuestión. Construir autonomía para los zapatistas es construir sus propios destinos, cotidianamente y hacia el futuro. No es un proyecto que tendrá que realizarse algún día en el futuro, sino que tiene que construirse todos los días, en todas las comunidades, en todos los terrenos. Autonomía puede referirse a las formas de gobierno, a la necesidad de revisarlas permanentemente tanto con respecto a sus estructuras como a las figuras gobernantes, que son figuras siempre rotativas, cuidando que toda la comunidad esté involucrada no solamente en la toma de decisiones, sino en la ejecución de las decisiones tomadas. Las experiencias de autonomía también se dan en el terreno productivo, decidiendo no introducir maíz transgénico, por ejemplo; o sembrar de cierta manera. Cambiar las costumbres, los cultivos. También se expresa en las relaciones de género dentro de la comunidad, en el papel y el contenido que tiene la educación, en cómo enfrentar los problemas de salud. Cómo hacer -por ejemplo- para que las comunidades sean saludables en todo sentido.

Esto tiene una relación directa con lo que ellos dicen, que está en el centro de su protesta, que es la dignidad. No se levantan contra el neoliberalismo porque los explota, sino porque está arrasando la dignidad del ser humano; y en esa medida hay que pelear contra el neoliberalismo con todo, y construir la autonomía donde esta dignidad sea el eje del nuevo ordenamiento.

Ellos dicen que construir la autonomía es cambiar la concepción de lo que son los saberes, de sus orígenes diversos (no sólo ni principalmente escolares), del significado y contenido de un proceso educativo.

En los procesos educativos, algo muy fuerte es cómo a partir de las propias comunidades se reconstruye la historia, lo que tiene implicancias en los usos de la naturaleza, en el entendimiento del medio ambiente, en las prácticas de salud, las tecnologías antiguas, las formas de relacionamiento personal. Los zapatistas están en un empeño de ir reconstruyendo la historia del país a través de la historia de sus propias luchas, que se inician antes de la conquista española, siguen con la resistencia de estos quinientos años, y apuntan hacia un futuro incierto pero propio.

Ellos se conciben como pueblos en resistencia, pueblos en lucha, o pueblos en rebeldía. Son casi sinónimos, porque entienden la resistencia no como una defensa frente a lo que se les está

imponiendo, sino como una construcción alternativa. Resistir es hacerse a uno mismo para que el otro no lo domine. Resistir es construir posibilidades de libertad, de autonomía, de dignidad, y no quedarse quietos simplemente defendiéndose de lo que viene de afuera. Resistir es también crecer hacia fuera, relacionarse con los otros. Así que no hay resistencia posible si no hay crecimiento dentro de la comunidad.

Te referías a las relaciones de género. ¿Qué cambios se están produciendo en ese plano?

Es uno de los cambios más importantes que produjo el zapatismo. Habría que pensar lo difícil que es en esta sociedad machista que las mujeres hablen, discutan, participen. Lo difícil que es para nosotras abrírnos espacio, que nos respeten, que nos tomen en cuenta. Para una mujer de una comunidad indígena, que lleva 500 años subyugada por el alcohol, por los caciques, por las prácticas clientelares, por los blancos; que además no habla la lengua del país porque por lo general son las últimas que la aprenden, imagínate lo que significa que una de esas mujeres sea comandanta, que se haya parado en la Cámara de Diputados a dirigirle un discurso en español – que no lo hablaba muy bien- a todos los diputados, senadores, que llegan con sus trajes Christian Dior, con actitudes horribles. Imagínate lo que representa eso. Es ya una revolución en sí misma. Y no es sólo una comandanta, son muchas comandantas, son las mujeres de las comunidades.

Hay una foto muy famosa cuando entra el Ejército en una comunidad. Están los soldados y una mujercita muy chiquitita que le llega a la cintura al soldado, empujándolo para que no entre a su comunidad. Llegan unos gorilas armados a las comunidades, y las que salen son las mujeres chiquititas, desnutridas hace quinientos años y los enfrentan. Te doy un ejemplo: les metieron un cuartel militar en San Quintín -que es un punto muy importante porque es donde empieza la reserva de la biosfera más valiosa que hay en el país, parte del Plan Puebla Panamá-. Metieron el cuartel militar en terreno ejidal, en terreno comunitario, quitándoles tierras a ellos. Y lo que hicieron los zapatistas fue que todas las mujeres y los niños iban a pararse en frente del cuartel, a hablarles a los soldados, hasta que los soldados no aguantaban. A los soldados los tenían que estar cambiando cada semana, porque no resistían la presión de las mujeres diciendo: "¿por qué nos están haciendo esto? ¿por qué están en nuestras tierras? Miren qué pobres somos". Se oye muy fácil, pero muchos de esos soldados vienen de pueblos parecidos; y eran como sus madres o sus hermanas las que les estaban hablando. Hay muchas historias de

que a los soldados los han matado dentro de los cuarteles porque se insubordinan y dicen que no quieren seguir haciendo eso. Hay ahí todo un trabajo de transmisión de una idea de relación distinta, que lo están haciendo las mujeres.

Las mujeres son el prototipo de la resistencia zapatista. Porque mientras los hombres tienen que ir a cultivar, las mujeres enfrentan al Ejército en las comunidades. Y no es que las mandan por delante. Es que ellas se mandan por delante. Ahora que ya son zapatistas son muy bravas, son bravísimas estas mujeres.

¿Cómo se da esta transformación en las comunidades? ¿Qué dificultades se encuentran en la cultura propia para producir los cambios?

Las comunidades indígenas tienen prácticas de machismo muy fuertes. Por eso se creía que iba a haber mucha resistencia en las comunidades cuando las compañeras plantearon la Ley Revolucionaria de Mujeres y cuando exigen en todos los terrenos tener una participación igual pero diferente. Ellas son diferentes, piensan diferente, y no quieren homologarse con los hombres, quieren tener las mismas posibilidades. Sí hay resistencia a estas transformaciones en las comunidades, pero se ha venido venciendo de una manera impresionante. En este caso depende de las maneras en que las mujeres se organizan, hablan con los compañeros, y les hacen ver que políticamente no es posible que mantengan un comportamiento doble, en el que por un lado estén pregonando *el mundo donde caben todos los mundos*, y por el otro estén queriendo imponer su voluntad, porque tradicionalmente ha sido así. Pienso que son ejemplares los cambios que han realizado.

¿Qué posición tiene el zapatismo en relación a las corrientes indigenistas?

Hay explícitamente un combate a las posiciones fundamentalistas del indigenismo. Los zapatistas han tenido diferencias con algunos grupos indígenas por esta razón. Han sido víctimas del racismo durante mucho tiempo, y tienen muy claro que el racismo es una práctica de dominación, que no tiene nada que ver con la libertad.

¿Cómo se da la relación con el Estado en los municipios autónomos zapatistas?

La posición de los zapatistas es garantizar que se está construyendo otro mundo, a pesar de que está ahí el Estado, y a pesar de que no vamos a disolver las relaciones de poder, ni a

terminar con el Estado, con las multinacionales, con la dominación capitalista de un día para el otro. Lo conciben como un largo proceso donde lo primero que hay que hacer es ir cambiando las mentalidades, de manera que se piense que hay soluciones más allá de este sistema o de esta forma de concebir al mundo, y que esas soluciones implican un proceso de transformación de nosotros mismos, la construcción de una nueva cultura política. Esto es lo que ellos están haciendo en sus comunidades, gobiernos de nuevo tipo, que pueden ser extensivos a la sociedad en su conjunto. Una o muchas formas de gobierno, una o muchas maneras de organizarse; pero lo que está claro es que la transición implica un cambio de concepciones, de mentalidades, de prácticas, que no se resuelven con la toma del poder del Estado.

¿Cómo se desarrollan, en esa perspectiva, las relaciones con los partidos políticos?

Son muy difíciles, porque los partidos son eso contra lo que ellos se rebelaron. Forman parte del sistema político en el que ellos no tenían cabida -ellos y muchos de nosotros no teníamos cabida-. Y si su rebelión, si su llamado tuvo tanto impacto, es porque efectivamente ese sistema de partidos representará a una parte de la sociedad, pero no representa a toda. En la propuesta que están haciendo, de unidad en la diversidad, esta relación podría resolverse. Pero los partidos no lo aceptan. Los partidos se enojan muchísimo con los zapatistas cuando no los votan en las elecciones. Dicen entonces: "es que ustedes son los culpables de que haya ganado la derecha, porque no votaron". Hay cantidad de mediaciones entre lo que es la práctica política de los zapatistas y la de los partidos, y creo que están ubicados en un terreno conceptual distinto. Esto hace que las relaciones sean muy difíciles, y lo mismo ocurre con algunos sindicatos y con algunas organizaciones que son muy rígidas en sus planteamientos.

El zapatismo intenta crear puentes con toda la sociedad no comprometida con el sistema político que aprobó una ley anti-indígena, de no reconocimiento de lo que ellos son dentro de la sociedad mexicana. Hace un llamado muy amplio a toda la sociedad a incorporarse; pero sobre todo a aquellos que el sistema criminaliza por alguna razón: la diversidad sexual, los indisciplinados de cualquier tipo, los diferentes, los excluidos, que somos la mayor parte. Son minorías que se convierten en mayoría, pero que por la fragmentación que ha operado el sistema, logran ser aislados como si fueran casos de anormalidad, o de inadaptación al sistema.

Uno de los temas más cuestionados desde la izquierda es el enfoque de los zapatistas sobre el tema del poder. Quisiera que pudieras reflexionar al respecto.

Ellos tienen la idea que para poder emanciparse tienen que emanciparse todos en el mundo. Que no hay posibilidad de libertad de un lado, cuando en el otro no existe libertad. No hay posibilidad de hablar de autodeterminación, cuando del otro lado hay humillación, opresión, exclusión. En esa medida, es un proceso en el que tienen que participar todos. Pero para que participen todos tiene que ser una construcción realmente colectiva, porque si no algunos lo harán sin estar muy convencidos, y por lo tanto a medio camino seguramente estarán dejando el barco. Eso implica que no hay una receta preestablecida, se tiene que ir construyendo una idea común en el proceso. Ellos dicen: "preguntando caminamos", porque creen que solamente en la interlocución con el otro, preguntando, es que podemos ir construyendo ese camino. Y para que el camino sea sólido tenemos que hacerlo así, y tenemos que ir al paso del más lento, del que todavía no está convencido, del que no ha dado su opinión, del que no está seguro.

Esto tiene que ver con el reconocimiento de que el poder es una relación social. Hay mediaciones reales, simbólicas, de todo tipo; pero es una relación social en la que la imposición es la que está decidiendo qué es lo que se hace en adelante. Lo que ellos dicen es que si no transformamos esa relación, y hacemos posible esta otra en la que vamos construyendo juntos, en colectivo, no vamos a resolver nunca el problema de las jerarquías, las verticalidades, el autoritarismo, que finalmente es parte del problema del poder.

En las comunidades había relaciones de poder: del blanco con el cacique indígena, del cacique con los hombres de la comunidad, de los hombres de la comunidad con las mujeres, etc. Para los zapatistas lo primero que hay que cambiar es la relación entre mujeres y hombres en la comunidad, transformar esa relación caciquil, hacer que la comunidad decida lo que quiere, y si alguien se quiere llegar con desplantes de cacique, pues simplemente se ríen de él y listo, no le hacen caso. Ellos ahí lo que dicen es: "estamos disolviendo el poder", entonces ya no va a ser un motivo de toma, porque ya no va a estar. No va a estar dentro de la comunidad, tenemos que ver cómo hacemos para que no esté en el país, para que no esté en el mundo. Caminemos en ese sentido. Yo no diría que la zapatista es la única o la mejor manera. Lo que sí aseguro es que tenemos que preguntarnos qué es el poder, para saber qué estrategia tenemos frente al mismo. Si seguimos pensando que el poder es el Estado, nos vamos a seguir equivocando. Ya llevamos muchísimo rato equivocándonos en eso. Yo diría: en nuestros países latinoamericanos ¿ustedes

creen que el Estado es el poder? En México estamos muy claros que el poder está un poquito más arriba de la frontera. Para nosotros es más importante lograr que muchos de los mexicanos, los mexicanos del norte en particular, entiendan que ser como los estadounidenses no es el ideal; es más importante esto para cambiar nuestras relaciones políticas, que ir a atacar el estado gringo, que en su terreno va a ser muy difícil que lo derrotemos. Militarmente, va a ser muy difícil derrotar al Ejército mexicano asesorado por el gringo, con armas mejores, con hombres bien alimentados, etc. Además para derrotarlo militarmente nos tenemos que hacer militares. Tenemos que pensar en términos de guerra, en términos de enemigo. Los zapatistas están probando otro camino. No sé si es el mejor, pero es otro. Y hasta donde van, va dando resultados. Por supuesto queda mucho por caminar. Pero ellos tienen un pensamiento de tiempo largo. Ellos llevan 500 años resistiendo, y dicen... "pues otros quinientos años a lo mejor, quizás estemos alcanzando lo que queremos". No son los tiempos del capitalismo, no son los tiempos políticos de este sistema. Son otros tiempos, otras maneras y otros horizontes.